UN DIOS QUE CURA

DescripciÃ³n

DespuÃ©s de la muerte de Juan el Bautista, JesÃºs se retira a un lugar tranquilo, porque el ambiente le es adverso. Pero no deja de trabajar y de preocuparse por las almas que se acercan a Ã?l para que los cure. AsÃ tambiÃ©n espera que nosotros acudamos mostrando nuestras necesidades y nuestras heridas.

Para hacer estos 10 minutos con JesÃºs vamos a aprovechar el Evangelio de la Misa de hoy, es el Evangelio de San Mateo. En el que se narra, tal vez uno de los milagros mÃ¡s conocidos o mÃ¡s famosos de JesÃºs: La multiplicaciÃ³n de los panes.

Que no solamente fue en una ocasiÃ³n, por lo menos hay dos. San Mateo dice que JesÃºs al enterarse de la muerte de Juan el Bautista, se marchÃ³ de allÃ en barca y que se va a un sitio tranquilo y apartado.

Esto, porque ve que el ambiente es contrario, es adverso. Herodes ha matado a Juan Bautista. TambiÃ©n las autoridades judÃas, por lo visto, estÃ¡n atentas a la fama de JesÃºs que se ha extendido y empieza a ser un peligro.
JesÃºs sabe que no puede morir fuera de JerusalÃ©n, sabe que tiene que esperar el momento oportuno.

LA PAZ EN EL SILENCIO

Entonces se retira a un sitio tranquilo y apartadoâ?¦ Al enterarse la muchedumbre, la gente va pasando la voz, en ese entonces no existÃan redes sociales, donde se publicara la ubicaciÃ³n de JesÃºs.

Simplemente, por el boca a boca, se iba diciendo dÃ³nde estÃ¡ JesÃºs y todos prÃ¡cticamente corrÃ-an. Empezaron a seguirlo por tierra desde los distintos pueblos. Entonces, cuando JesÃºs desembarcÃ³ vio el gentÃo, le dio lÃ¡stima y curÃ³ a los enfermos.

Quiero detenerme en esta Ãºltima frase: â??le dio lÃ¡stima y curÃ³ a los enfermosâ??. Esto es saber que Dios nos mira, asÃ como JesÃºs. Que seguramente estarÃa cansado y que tendrÃa esa preocupaciÃ³n, de que habÃan matado a Juan el Bautista, que por tanto el ambiente, era un ambiente tenso, un ambiente adverso.

En cambio, Â¿JesÃºs que hace? Mira a la gente y se conmueveâ?¦ Y esto es justamente lo propio de Â Dios que es Padre. Dios es Pastor que mira a sus ovejas. Por eso nosotros en nuestro dÃa a dÃa, debemos sabernos y sentirnos mirados por Dios. Y no Â solamente sentirnos mirados. Porque el SeÃ±or nos cuida.

No sÃ³lo curÃ³ a los enfermos, no solamente mira, no es un Dios que estÃ¡ lejano. A veces, hay personas, cristianos, catÃ³licos, que piensan en eso; piensan que Dios estÃ¡ lejos, que a veces no saben cÃ³mo hacer oraciÃ³n, y que les gustarÃa hacer oraciÃ³n.

De allÃ que tÃº y yo estamos haciendo este rato de oraciÃ³n. Podemos enseÃ±arles, podemosâ?¦ AdemÃ¡s de compartir, por supuesto, estos audios, estos medios, enseÃ±arles cÃ³mo hablar con ese Dios, que nos mira y que ademÃ¡s puede curar nuestras enfermedades.

HE KNOWS OUR NEED

Al leer este pasaje de San Mateo se me venÃa a la memoria una canciÃ³n de Navidad, aunque todavÃa faltan muchos meses para la Navidad, quÃ© es una canciÃ³n que escuche por primera vez, en una pelÃcula tradicional o tÃpica de Navidad, que es â??Mi pobre angelitoâ??. Es una pelÃcula de este niÃ±o que se le olvida en casa despuÃ©s de que su familia se va de vacaciones y hay unos ladrones que se quieren entrar en la noche de Navidad, el 24 de diciembre. Cuando ya ha preparado todo, todo su arsenal para impedir que unos ladrones entren a su casa, decide pasar por la Iglesia; y se escucha cuando entra a la Iglesia, un coro de niÃ±os cantando en esta noche de Navidad, una canciÃ³n que se llama: â??Oh Holly nightâ??.

Es una canciÃ³n muy bonita. El texto es muy profundo y nos puede ayudar tambiÃ©n para hacer este rato de oraciÃ³n. Hay una frase en concreto que cuando la escucho, me conmueve, dice:Â â??He knows our need, to our weaknesses no strangerâ??; que en espaÃ±ol significa: que JesÃºs, conoce nuestras necesidades, nuestra necesidad y nuestra debilidad no le es ajena. Justamente porque Dios se hace hombre y conoce cuÃ¡l es el barro del que estamos hechos.

ORACIÃ?N ENCUENTRO PRIVADO CON DIOS

Es esto justamente lo que me hacÃa recordar este pasaje de San Mateo, cuando JesÃºs desembarcÃ³ y ve al gentÃo y conoce las necesidades de sus ovejas, de ese pueblo, de esas almas.

Por eso tÃº y yo tenemos necesidad de hacer la oraciÃ³n. Aunque Dios sabe lo que necesitemos, pero quiere que como hijos acudamos a ese Padre que nos puede dar lo que necesitamos; quiere que hablemos con Ã?l, quiere que estemos cerca de Ã?l. Y no Ãºnicamente cuando tengamos necesidad de algo, que por supuesto, estarÃ¡ listo y dispuesto a ayudarnos.

ATRÃ?VETE SIEMPRE

A veces me he encontrado con personas que dicen: â??No, yo no me atrevo, me da vergÃ¼enza pedirle a Dios, porque yo estoy alejado de Ã?lâ??. Pues, esta siempre es la oportunidad para rezar…Â¡siempre! Porque Dios es Padre.

Ã?l, como dice la canciÃ³n, conoce nuestra necesidades, y probablemente no serÃ¡ solo una, sino muchas… materiales o espirituales. Pero no solamente eso, sino que siempre nos lleva a mÃ¡s, pues conoce las necesidades de nuestra alma.

Ayer en la Santa Misa leÃmos ese pasaje de: â??El pan de vidaâ??, en que JesÃºs promete la EucaristÃa. Â¡QuÃ© maravilloso sacramento, SeÃ±or! Nuestra alma, puede comer el cuerpo de Cristo donde estÃ¡ la salvaciÃ³n y por si fuera poco: El SeÃ±or tambiÃ©n conoce nuestra debilidad. Y aquÃ no podemos dejar de pensar en el sacramento de la confesiÃ³n.

En la confesiÃ³n que tambiÃ©n se llamaba penitencia. El sacramento de la reconciliaciÃ³n; si quieres le puedes llamar el secreto de la alegrÃa. A el beato Ã?lvaro del Portillo le preguntaban en una ocasiÃ³n, Â¿CuÃ¡l habÃa sido el momento mÃ¡s feliz de su vida? El que habÃa vivido muchos aÃ±os juntos a san JosemarÃa, que habÃa recibido tambiÃ©n muchas gracias de Dios, uno pensarÃa, que tendrÃa no uno solo sino muchos momentos felices; de un momento histÃ³rico importante en su vida.

SACRAMENTO DE LA ALEGRÃ?A

Y Ã©l respondÃa que el momento mÃ¡s feliz de su vida es cada semana cuando se confiesa y aunque tal vez podrÃa parecer una respuesta hecha, no es asÃ, es verdad, es la consecuencia lÃ³gica de sabernos perdonados, de vernos curados. El mÃ©dico cuando nos cura, cuando recibimos un tratamiento y finalmente ha dado con esas pastillas, con el tratamiento, a lo mejor con esos ejercicios que nos manda hacer, dependiendo de la dolencia que tengamos, nos quedamos agradecidos, quedamos contentos.

Dios cura nuestras enfermedades porque conoce nuestras debilidades. Por eso acudamos a Ã?l con esa confianza de hijos, acudamos con esa confianza que nos da el saber que Dios conoce nuestras tentaciones, sabe cuando somos tentados y por eso mismo acudamos a Ã?l para que nos dÃ© esa fuerza, esa fortaleza. De ahÃ tambiÃ©n, que se recomiende la confesiÃ³n frecuente, ya no Ãºnicamente cuando uno estÃ¡ en pecado mortal y obviamente necesitamos de la gracia de Diosâ?¦ Â«No puedo estar lejos de ti SeÃ±orÂ», sino tambiÃ©n cuando lleguen esos pecados veniales, porque no queremos que haya nada que nos separe de Dios; no queremos que esa pequeÃ±a herida se pueda infectar.

Por eso vamos y le mostramos la vida a Dios, a travÃ©s de ese hombre, que es el sacerdote, un pecador tambiÃ©n, pero que tiene esa gracia de Dios. Que Dios actÃºa a travÃ©s de Ã©l, que es Dios quien perdona. AsÃ Dios cura nuestras enfermedades, como curÃ³ a los enfermos como dice San Mateo.

Terminamos este rato de oraciÃ³n acudiendo a MarÃa santÃsima, que siempre acudimos a ella, por supuesto. Porque es madre, pero ademÃ¡s porque toda la vida de MarÃa gira en torno a Jesucristo y cada vez que acudimos a ella, con la herida, con una necesidad, ella nos mostrarÃ¡ inmediatamente, nos seÃ±alarÃ¡ inmediatamente a Jesucristo.